

Una mirada a nuestro entorno

Imazighen, breve paseo por la realidad de los hombres libres

Beatriz Tostado Son más de veinte millones en todo el mundo. La mayoría en el norte de África (Magreb, Níger...), como los tuaregs del Sahara (presentes en varios países), los rifeños y otros pueblos de Marruecos (el 70 por ciento aproximadamente de la población), los cabiles de Argelia, parte de la población de Túnez y Libia y un grupo de los habitantes de Egipto (fundamentalmente los habitantes del oasis de Siwa). En el pasado fueron bereberes también, por ejemplo, los guanches (aborígenes de canarias) y muchos de los musulmanes que conquistaron gran parte de la península ibérica.

Son los bereberes, los imazighen; los pobladores autóctonos del Magreb y de otras zonas del Norte de África, y suponen la mitad de la población de la ciudad autónoma de Melilla. Repartidos por diferentes países, su estado (si lo tuvieran), su región originaria sería la gran zona norteafricana por donde están asentados, de Egipto a Mauritania, que denominan Tamazgha, país de los bereberes.

Pero están además en Europa, y en la actualidad numerosos de ellos son europeos, salidos de las olas migratorias de los años sesenta y setenta sobre todo, y de las posteriores también. Es la llamada diáspora amazigh; están en Holanda, en Francia (en el Norte Pas de Calais muchos, en ciudades como Lille, Tourcoing, Roubaix, y en zonas del sur del país galo, como Marsella, amén de París), en Italia, en menor grado en Alemania y en la actualidad en otras partes de España.

Hombres libres

Hombres libres se hacen llamar. Amazigh. No árabes. Con una lengua, tamazight (con numerosas variantes o dialectos) y tradiciones propias, herederos del matriarcado y de la admiración por la princesa Kahina y, en lo que a creencias religiosas se



Aula de la escuela de la Bocana, junto a Melilla, donde se imparte la enseñanza primaria en lengua bereber

refiere, caracterizados por un cierto sincretismo, habiendo conocido a lo largo de la historia el animismo, el paganismo, el Judaísmo, el Cristianismo y el Islam. Religiones, al decir de los miembros del Congreso Mundial Amazigh (organización que reúne a representantes de todos los imazighen del mundo y que trabaja en la defensa de sus derechos), "nunca han sido practicadas con dogmatismo, sino que siempre han sido adaptadas a los valores de libertad, tolerancia y no violencia que caracteriza" a este pueblo.

Y siempre con ese punto de rebeldía ante el invasor; plantando cara a quienes han tomado sus tierras y han pretendido, casi siempre, arrasar con todo y subyugarlos (fenicios, romanos, vándalos, imperio bizantino, arabo-musulmanes, otomanos, españoles, franceses...) y mantenerles en estado de sometimiento, explotación, marginación o ninguneo (los rifeños que lucharon con Franco, los cabiles en

Argelia...).

Es una de esas minorías que de acuerdo con la Carta de Derechos de las Minorías y de los Pueblos hay que proteger y cuya cultura ha de preservarse como si fuera un bien que corriese peli-

Son los bereberes, los imazighen; los pobladores autóctonos del Magreb y de otras zonas del Norte de África, y suponen la mitad de la población de Melilla

gro de extinción (y no falta razón).

Desigualdades

Como ya se ha explicado, en los países africanos (islamizados

y arabizados) donde hay población amazigh, ésta es considerada como una minoría (incluso cuando supera la mitad de la población) y, en cierto modo, ha sufrido, a distintos niveles y distinta intensidad, la desigualdad, marginación o indiferencia que eso suele conllevar; ahora bien, en los últimos años se ha venido dando un cambio en la situación de los imazighen en diferentes países; en 2002 fue reconocido como idioma oficial en Argelia, y en Marruecos se ha dejado espacio para cierto fomento de temas relacionados con aspectos sociales y culturales de los bereberes (revistas como Le Monde Amazigh, diferentes asociaciones...) y la lengua tamazight ya se enseña en las escuelas, aunque solamente en varios años al inicio de la enseñanza primaria. E incluso hace algo más de un año se celebró en la ciudad marroquí de Nador la cita del Congreso Mundial Amazigh (CMA).

Son éstos logros reales y, cier-

to, avances que suponen, implícita o explícitamente, "acatar" los regímenes de esos países, como critican algunos, que destacan que el bereber continúa sin tener el reconocimiento real que debería y que todo lo relacionado con esa cultura sigue siendo de segunda; otros, en cambio, se congratulan de estos cambios en positivo, que consideran pasos para ir haciendo camino en el reconocimiento de las especificidades de los bereberes.

Y si el asunto cultural y del idioma es importante, no de menos importancia consideran los colectivos bereberes otros asuntos en los que también estiman se da una desigualdad que habría que erradicarse, como lo referente al empleo y a la vivienda; en las zonas donde se concentra mayor población amazigh (y, además, la más luchadora) los índices de paro, de infravivienda y de escasez de recursos en general se disparan.

Asimismo, las huellas de la represión sufrida por los imazighen (los sangrientos acontecimientos en la Cabília argelina en los años noventa y en 2001 y lo sufrido por los rifeños en la época del anterior monarca marroquí, Hassan II, en los denominados "años del plomo") se sienten aún cercanas y pesan sobre el ambiente y los tuaregs, probablemente, jamás tendrán un estado propio.

En todo caso, el reto es que la normalización vaya hacia delante, que se escuche realmente su voz y haya un reconocimiento, a la vez que se van cerrando heridas (unas viejas y otras no tanto), y tanto en lo social, en lo económico y en lo cultural puedan sentirse considerados ciudadanos de primera y puedan gozar y expresarse culturalmente sin temor ni ocultamiento.

Más información: Fundación Mediterránea Montgomery Hart de Estudios Amazighs y Magrebíe; Institut Europeu de la Mediterrània; Congreso Mundial Amazigh

EL PERIÓDICO melillense

Expresión ciudadana. Simplemente